

CONQUISTAR Y RECONQUISTAR CASTILLA Asedios y operaciones militares en Cuenca durante la guerra de Sucesión española

Víctor Alberto GARCÍA HERAS¹

RESUMEN

El presente artículo pone de manifiesto la importancia de las operaciones militares en Castilla durante la guerra de Sucesión a través de los asedios y conquistas que sufrió una ciudad como Cuenca, ubicada en un territorio fronterizo con los reinos de la Corona de Aragón, y el valor estratégico que desempeñaba para ambos contendientes. Las dos acometidas de los ejércitos austracistas en Castilla durante los años 1706 y 1710 se vieron enfrentadas a la resistencia borbónica apoyada por la mayoría de la población castellana. Finalmente, el archiduque se vio forzado a abandonar Castilla y con ella el trono de España.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Sucesión española, asedios, Felipe V, archiduque Carlos, Cuenca.

¹ Profesor asociado de Historia Moderna, Seminario de Historia Social de la Población SEHISP, Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha. Edificio Benjamín Palencia, Campus Universitario, CP: 02071, Albacete, tfno: 967599200, ext: 96146, VictorAlberto.Garcia@uclm.es

ABSTRACT

The present article reveals the importance of the military operations in Castile during the War of Spanish Succession across the sieges and conquests that a city as Cuenca located in a border territory with the kingdoms of the Crown of Aragon and the strategic value meaning for both contenders. Both assaults of the Archduke Carlos's armies in Castile during the year 1706 and 1710 faced the Bourbon resistance supported by the majority of the Castilian population. Finally the archduke was forced to leave Castile and with it, the throne of Spain.

KEY WORDS: War of Spanish Succession, sieges, Felipe V, Archduke Carlos, Cuenca.

* * * * *

INTRODUCCIÓN²

La guerra de Sucesión española se vislumbra como el episodio militar más relevante hasta ese momento en Europa. La movilización de tropas y el número de estados intervinientes ha dado lugar a denominarla como la primera de las guerras mundiales. Al mismo tiempo se produce un enfrentamiento interno dentro de los territorios de la propia Monarquía Hispánica, que ya se hacía palpable en las palabras del conde de Frigiliana cuando afirmaba «que lo que declararían en Castilla no lo aprobarían los reinos de Aragón, eternos émulos de la grandeza de aquella, con lo que sería infalible la guerra civil».³ Mientras que Castilla se mantuvo mayoritariamente en el lado borbónico, los territorios de la Corona de Aragón⁴ se rebelarían

² El presente artículo forma parte del proyecto de investigación: «Familias, trayectorias y desigualdades sociales en la España centro-meridional 1700-1930» (referencia HAR2017-84226-C6-2-P), del que es Investigador Principal D. Francisco García González, que ha sido posible gracias a la financiación concedida por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia.

³ PÉREZ APARICIO, Carmen: “La guerra de Sucesión en España”, en Pere MOLAS (coord.), *La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción, Historia de España, Ramón Menéndez Pidal*, T.XXVIII, Madrid, 1993, pp. 303-503, p. 306.

⁴ PÉREZ APARICIO, Carmen: “El Reino de Valencia en el conflicto internacional por la sucesión de la Monarquía”, en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*, Sílex, Madrid, 2009, pp. 325-357, p. 350.

durante la guerra dentro de la coyuntura propiciada por la Gran Alianza, acentuando el valor estratégico de los territorios fronterizos como Cuenca. El estudio pormenorizado de un espacio concreto a lo largo del conflicto nos permite profundizar en el conocimiento de lo que supusieron las actuaciones de ambos ejércitos durante la contienda, ya que al analizar un «pequeño» caso particular de manera profunda y afinada se aumenta la comprensión del conjunto y se evita que lo individual y concreto quede perdido en las grandes corrientes generales.⁵

Cuenca era sede de una de las sargentías mayores de Castilla por lo que constituía uno de los lugares cabeza de reclutamiento. Su provincia y obispado, dependientes en gran parte de la ciudad, ocuparon un espacio privilegiado entre la Corte y el Levante peninsular que lo convertía en un territorio cuyo control buscaron los mandos Aliados, así como los del ejército de las Dos Coronas a través de distintas acometidas militares.

Los ejércitos enemigos no se vislumbraban a las puertas de Cuenca desde hacía más de tres siglos; su llegada suponría una situación totalmente nueva a la que la ciudad no estaba habituada, por lo que habría de tomar decisiones trascendentales para su futuro: resistirse o rendirse, a Felipe V o al archiduque Carlos, mostrando así el conflicto vivido dentro de las ciudades castellanas al decantarse por una u otra opción. Si se optaba por resistir al ejército invasor: ¿Quién dirigía la defensa? ¿Las élites locales o los representantes de la Monarquía? ¿Hasta qué punto estaban capacitadas las ciudades castellanas para resistir la investida de un ejército enemigo? Si por el contrario, la ciudad se rendía: quién negociaba la rendición, cuándo, a cambio de qué o quién administraba la ciudad bajo el dominio de un ejército extranjero, son algunas de las cuestiones que se plantean en el estudio de un corto espacio de tiempo, pero de una enorme intensidad histórica.

La relevancia de Castilla dentro del conjunto de los reinos hispánicos suponía que su control y apoyo garantizaría el trono de España, como tuvo ocasión de comprobar el archiduque Carlos durante las dos campañas de 1706 y 1710, por lo que el desarrollo de las operaciones militares en su territorio se convierte en especialmente relevante para el desenlace final del conflicto, pues, como defiende Virginia León, «fue en Castilla donde se decidió la guerra».⁶

⁵ BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación”, en *Manuscrits. Revista d’Història Moderna* 34, 2016, pp. 145-176, p. 159.

⁶ LEÓN SANZ, Virginia: *El archiduque Carlos y los austracistas*. Ed. Arpegio, Barcelona, 2014, p. 69.

LA PRIMERA ACOMETIDA AUSTRACISTA SOBRE CASTILLA

El año 1706 comenzó con malas perspectivas para las armas borbónicas, por lo que Felipe V despachó un real decreto el que se instaba a la obediencia y fidelidad de las ciudades castellanas frente al avance del archiduque.⁷

La defensa del este de Castilla estaba supeditada a impedir que las tropas austracistas entrasen desde el reino de Valencia, puesto que una vez conquistadas las poblaciones fronterizas, el camino hacia el interior quedaría expedito hasta llegar a Cuenca. En la frontera valenciana, la villa de Moya pide a Cuenca que esté preparada para ayudarles «respecto de la cercanía de la guerra»⁸ y el corregidor hizo acopio de víveres para garantizar el abastecimiento de la ciudad en caso de ataque.⁹ Las autoridades conquenses ordenaron que se hicieran listas de todos los hombres hábiles para el manejo de las armas y que al mismo tiempo se hiciera inventario de las armas con que contaban los vecinos.¹⁰ La situación en la que se encontraba el armamento era francamente mala, no había fundiciones y las guarniciones de los presidios habían manifestado su falta de medios.¹¹

La expansión de las tropas austracistas a lo largo de Castilla y la llegada del archiduque a Madrid pusieron en jaque la fidelidad de Cuenca a Felipe V. En junio de 1706 el peligro era inminente y así lo hace saber el presidente del Consejo de Castilla a la ciudad indicando que

...debiendo recelarse que la insolencia de los rebeldes valencianos entren a hacer hostilidades en los lugares de Castilla y que estas puedan lograrlas por la desprevenición en que se haya, conviene mucho el que todas se armen y dispongan para la propia defensa...¹²

El rey instó a las autoridades conquenses a que se formasen tres o cuatro compañías con «los vecinos más diestros en el manejo de las armas, y que los cabos fuesen los regidores más discretos que hubiere», para cuyos nombramientos no habría el más mínimo problema, puesto que el presidente prometió enviar los títulos en blanco a falta de que la ciudad indicase su nombre. Por otro lado, indicó lo mucho que convendría el reparo de puertas

⁷ Archivo Histórico Municipal de Cuenca (en adelante A.H.M.C.). Leg. 311. Acta 1-5-1706.

⁸ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 9-1-1706.

⁹ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 9-1-1706.

¹⁰ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 2-5-1706.

¹¹ CALVO POYATO, José: “La industria militar española durante la Guerra de Sucesión”, en *Revista de Historia Militar*, nº 66, Madrid, 1989, pp. 51-71, p. 56.

¹² A.H.M.C. Leg. 311. Acta 12-6-1706.

y murallas para cerrar la ciudad y que esta no pudiera ser sorprendida. La ciudad nombró como capitanes a cuatro de sus regidores: D. Francisco Nicolás Crema, marqués de Ciadoncha; D. Alonso de Pedraza; D. José Dávila y D. Francisco Castillo.¹³

En cualquier caso, la falta de armas era muy difícil de solucionar a esas alturas y no había tiempo para buscar dinero para comprarlas. El Concejo pidió licencia al presidente del Consejo de Castilla para que los 1000 fusiles que había en Cuenca para los ejércitos reales se pudieran repartir entre los capitanes con el fin de defender la ciudad, comprometiéndose el Ayuntamiento a pagar su coste, al tiempo que informaba de la falta de pólvora y de municiones. Del mismo modo, el Ayuntamiento acordó que para tener noticias puntuales de los movimientos de los rebeldes se mandaran propios continuamente a Requena, Moya y Utiel.¹⁴ El Consejo mandó que las compañías se armasen con las escopetas que hubiera en la ciudad, puesto que, aunque había una cantidad de fusiles, estaba destinada al ejército y ordenó que se enviase pólvora y plomo desde Requena para que, una vez en Cuenca, se pudiera repartir a las villas del partido.¹⁵

Por otro lado, el Concejo nombró cuatro comisarios para que recompusieran las murallas y pidiesen al Cabildo de la catedral, a la Inquisición y al Cabildo de curas y sacerdotes que prestasen la ayuda que pudiesen. La estructura poliorcética de la ciudad era lamentable y las obras para su fortificación se llevaron a cabo con la mayor premura que permitían los cortos medios con los que contaba, entre ellas la construcción de empalizadas y algunos arreglos en la muralla y en las distintas puertas.¹⁶

Para formar las cuatro compañías de milicias que habrían de defender la ciudad de la acometida austracista, la ciudad nombró a cuatro comisarios que se encargarían de reclutar, formar y avituallar a los soldados; estos fueron D. José Castillo, D. Manuel Cetina, D. Felipe Suárez y D. Francisco Torres, que eran los mismos que estaban encargados de mantener el recinto de la ciudad, por lo que se les acometía en su totalidad los preparativos para fortificar Cuenca.¹⁷ Así, se pasaba de un tipo de servicio más selectivo, en el que teóricamente primaba la calidad social y militar, a otro modelo en el que importaba fundamentalmente el número de potenciales combatientes para contener al enemigo, en palabras de Contreras Gay,¹⁸ si bien una unidad

¹³ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 12-6-1706.

¹⁴ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 19-6-1706.

¹⁵ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 12-6-1706.

¹⁶ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 18-6-1706.

¹⁷ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 26-6-1706.

¹⁸ CONTRERAS GAY, José: "La unión defensiva de los reinos de Andalucía en la guerra de Sucesión", en *La Guerra de Sucesión en España y América*. Deimos, Madrid, 2001, pp. 15-78, p. 22.

experimentada y fogueada en el campo de batalla tenía muchas más opciones de victoria que estas milicias mal y rápidamente adiestradas, que siempre se encontraban en inferioridad frente a las unidades veteranas¹⁹ que pudiesen asediar la ciudad.

La situación era cada día más adversa para las tropas leales a Felipe V en la provincia de Cuenca. Así lo atestigua la llegada a la ciudad de tres oficiales de un tercio de navarros que habían abandonado la fortaleza de Alarcón, donde se encontraban de guarnición, por hallarse sin víveres ni municiones para mantener la posición frente a las tropas aliadas de las proximidades. Los tres oficiales propusieron a las autoridades la posibilidad de que el tercio se mantuviese en Cuenca entre ocho y quince días, a lo que la ciudad contestó que no se les permitía que se acuartelasen en ella ni tampoco el mero hecho de alojarse dentro de sus muros y, por el contrario, se les indicó que siguiesen su marcha hasta el campamento donde se encontrase Felipe V.²⁰

Sin embargo, no deja de sorprender cómo la ciudad rechaza la posibilidad de aumentar las tropas con las que contar para defenderse. El penoso estado de las tropas, que llegaron diezmadas por el hambre y las enfermedades, y la escasez de suministros con los que se contaba podrían explicar la decisión. La aparición de soldados «desmarchados» que habían abandonado sus regimientos o las posiciones a las que habían sido destinados provocaba situaciones de tensión con las autoridades de las poblaciones por las que transitaban. Así ocurría en Almansa, donde se había ordenado que ningún soldado desmarchado pretendiese boleta de alojamiento y que los que hubiere en la villa se fueran,²¹ al igual que en Cuenca.

Requena, perteneciente al obispado de Cuenca, fue tomada por las tropas del teniente general Wyndham²² el 30 de junio después de veintisiete días de asedio;²³ seis días antes había caído Cartagena, lo que permitió a

¹⁹ RONCO PONCE, Francisco: “Teoría y práctica de las tácticas de infantería en batalla durante la guerra de Sucesión española”, en *La Guerra de Sucesión en España y América*. Deimos, Madrid, 2001, pp. 413-423, p. 415.

²⁰ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 6-7-1706.

²¹ GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: “La villa de Almansa en la Guerra de Sucesión”, en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.): *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada. Sílex*, Madrid, 2009, pp. 435-473, p. 448.

²² DEFOE, Daniel: *Memorias de guerra del capitán Carleton. Los españoles vistos por un oficial inglés durante la Guerra de Sucesión*, LEÓN SANZ, Virginia (ed.), Universidad de Alicante, Alicante, 2002, p. 201.

²³ MIÑANA, Padre José Manuel: *De bello rustico valentino o Historia de la guerra de Sucesión en el reino de Valencia*, versión castellana CASTAÑEDA, Vicente; extraído Revue Hispanique, Nueva York, Paris, 1922, p. 73.

milord Peterborough penetrar en Castilla.²⁴ Una parte de la guarnición y de la población huirá hacia el interior, entre ellos D. Pedro Nocito, cirujano mayor de las reales guardias de corps, quien recaló en Cuenca tras la caída de Requena.²⁵

La llegada del archiduque a Madrid propició que llegasen las primeras cartas pidiendo la obediencia de Cuenca y que se jurase a Carlos III como rey. El Cabildo de hidalgos se ratificó en su fidelidad a Felipe V y determinó prepararse para la defensa de la ciudad. D. Ginés de Olivares Arnedo, preboste del estado noble, había convocado a todos los hidalgos del partido para que acudiesen a la defensa de Cuenca y que trajesen las armas que tuviesen. Debido a la masiva afluencia de hidalgos, tuvo que enviar de vuelta a sus lugares a gran parte de ellos por la falta de armas que había y para evitar el excesivo consumo de víveres que provocarían tantos hombres.²⁶ Por su parte, el Concejo recibió una carta del conde de la Corzana y otra del marqués Das Minas y acordó que se mostrasen al obispo D. Miguel del Olmo, al Tribunal de la Inquisición, al Cabildo de la catedral y a los procuradores del estado noble y del común.²⁷ El obispo aconsejó que no se respondiese a las cartas para ganar tiempo mientras se informaba al rey.²⁸

La respuesta de Felipe V no se hizo esperar en demasía indicando que

...hallándose los enemigos tan distantes en esa ciudad, aun cuando llegase el caso de que los enemigos despachen orden a esa ciudad para que sigan la novedad de Madrid no se debe hacer aprecio de ella [...], espero que esa ciudad ha de mantener la fidelidad que siempre ha tenido...

En estos momentos, parece que desde la Corte no se apreciaba el peligro inminente que se cernía sobre Cuenca. Pocos días después se recibió otra carta del rey llamando a la fidelidad a Cuenca, prometiendo mandar tropas de socorro para mantener la ciudad firme frente a los ejércitos del archiduque y haciendo gala de contar con un poderoso número de soldados provenientes de Francia que habrían de completar su ejército.²⁹

²⁴ CASTELLVÍ, Francesc: *Narraciones históricas*, (4 volúmenes), MUNDET I GIFRE, Josep y ALSINA ROCA, José (eds.): Fundación Francisco Elías de Tejada, Madrid, 1998, vol. II, p. 155.

²⁵ Archivo Histórico Provincial de Cuenca (en adelante A.H.P.C.) Protocolos, P-1234.

²⁶ A.H.M.C. Leg. 992, exp. 1. Libro de hijosdalgo 1702-1722.

²⁷ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 7-7-1706.

²⁸ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 9-7-1706.

²⁹ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 12-7-1706.

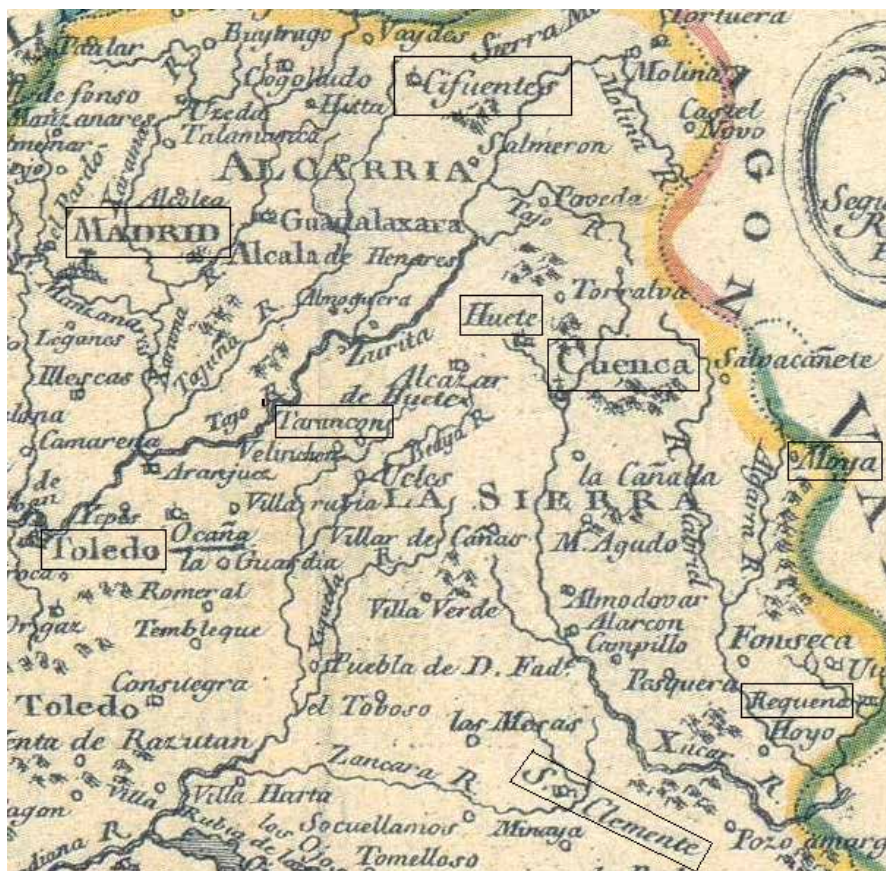


Imagen 1. Frontera de la provincia de Cuenca con los reinos de Aragón y Valencia.

Fuente: *Mapa de Castilla la Nueva*. Tomás López. 1785

Pero las tropas austracistas estaban cada vez más cerca de la ciudad y, así, las villas de Moya, que había negado la obediencia al archiduque; Iniesta, para defender la ribera del río Cabriel;³⁰ y Cañete, pidieron gente y municiones para defenderse de los rebeldes del reino de Valencia que se encontraban en sus cercanías. El corregidor ofreció mandarles algo de munición y armamento del que se encontraba en la ciudad, siempre y cuando Moya y Cañete asegurasen su coste,³¹ mientras que el Cabildo acordó enviar 6000 reales a cada villa.³² La villa de Moya agradeció el envío del dinero,

³⁰ Archivo Catedral de Cuenca (en adelante A.C.C.) Secretaría. Libro 179. Acta 15-7-1706.

³¹ A.H.M.C. Leg. 311. Acta 15-7-1706.

³² A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 15-7-1706.

pero volvió a pedir el envío de armas y municiones, puesto que los austracistas tenían alrededor de 1000 hombres en Sinarcas, Aliaguilla, Mira y Camporrobles, lugares cercanos a Moya desde donde poder atacarla.³³

EL PRIMER ASEDIO. CARLOS III ES JURADO REY EN CUENCA

«siendo esta ciudad una de las mejores de Castilla después de Madrid»³⁴

A finales de julio de 1706, Cuenca recibió de nuevo cartas solicitándole que prestase obediencia al archiduque. El Concejo y el Cabildo de la catedral denegaron la proposición y acordaron resistir en la ciudad. Cada uno de los canónigos ofreció sus bienes al obispo para que se dedicasen «en servicio de Dios y del Rey, y en la defensa de la religión y de la Patria». El obispo agradeció el apoyo del Cabildo y ordenó publicar un edicto en toda la provincia para que los eclesiásticos tomasen las armas y acudiesen a la ciudad a defenderla.³⁵

El Cabildo, por su parte, formó dos compañías de soldados eclesiásticos capitaneadas por el deán D. Íñigo Fernández de Velasco y por el arcediano de Cuenca, D. José Corcuera, y que el provisor dispusiera que los cabildos de curas y de clérigos y el resto de clerecía formasen las compañías que se pudieran.³⁶ El hecho resultó habitual a lo largo de la guerra en ambos bandos, como atestiguan la intervención de sacerdotes a favor del archiduque en la resistencia de Villarreal;³⁷ la del obispo de Calahorra, que comandó personalmente un batallón de quinientos clérigos;³⁸ o la del, por entonces, obispo Belluga. Esta actitud estaba enmarcada en la línea que defendían personajes como Luis Antonio de Velázquez, quien afirmaba que «esta guerra es tan religiosa como cuantas ha tenido la Iglesia», en ella se ponía en peligro la religión católica y, por tanto, «debemos tomar las armas contra esta alianza si volviese a entrar en Castilla».³⁹ Una de las pocas opiniones condenando la intervención directa de los eclesiásticos empuñando

³³ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 23-7-1706.

³⁴ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., pp. 302-303.

³⁵ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 30-7-1706.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ MIÑANA, José Manuel: op. cit., p. 35.

³⁸ AGUIRRE MARTÍN, Carlos: Los avatares de la guerra de Sucesión en *El Burgo de Osma (1700-1714)*, Diputación Soria, Soria, 2000, p. 83.

³⁹ PÉREZ PICAZO, M^a Teresa: *La publicística española en la guerra de Sucesión*, 2 vols, CSIC, Madrid, 1959, vol. 1, p. 61.

las armas la encontramos en el conde de Robres, cuando afirmaba «que jamás he podido llevar con paciencia en la desdichada guerra [...] estas acciones bélicas de los eclesiásticos de uno y otro partido».⁴⁰

El presidente del Consejo había mandado al coronel D. Melchor de Montes Vigil para dirigir la defensa de Cuenca y aleccionar a las fuerzas milicianas conquenses junto a un sargento mayor y cuarenta oficiales subalternos.⁴¹ Desde Huete, a tan solo 10 leguas de Cuenca, su recién nombrado corregidor, D. Andrés Gutiérrez, informó al coronel Montes el 31 de julio de que había recibido su orden para que formase las compañías de milicias que debían constar de 447 hombres. Sin embargo, D. Andrés comunicaba que hacía seis días que había tomado posesión y había reconocido la falta de vecinos en todo el corregimiento, amedrentados con la cercanía del ejército de D. Pedro Morras. Este se encontraba a tan solo tres leguas con un contingente de 2500 infantes y caballos esperando un número todavía mayor de tropas para dirigirse contra Huete, por lo que la mayoría de los vecinos habían huido y el Concejo había acordado reconocer a Carlos III.⁴²

Los comisarios del Cabildo se reunieron con el obispo y con el corregidor para tratar cómo se podrían alimentar a las personas que se estaban ocupando de guardar las puertas y de los trabajos de fortificación. Se habían presupuestado 3000 reales y pedían que cada vecino contribuyera en función de sus posibilidades, si bien ni la ciudad ni, especialmente, el corregidor contribuirían en nada.⁴³ Esta actitud del corregidor es duramente criticada y lo acusan expresamente de intentar que todo el esfuerzo recaiga sobre el Cabildo, de no haber hecho los preparativos necesarios para la defensa, e incluso, y más grave, de interceptar las cartas que el Cabildo le había escrito al rey para informarle de la actitud del corregidor y de las condiciones en que se encontraba la ciudad. Finalmente, el Cabildo decide distribuir los 3000 reales para que se dé el real y el pan a cada soldado bajo las órdenes del coronel y «sin que intervenga en nada el corregidor». El Cabildo terminó pidiéndole al obispo que intercediese entre el corregidor y el coronel.⁴⁴

⁴⁰ LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín, conde de Robres: *Memorias para la historia de las guerras civiles de España*. Estudio preliminar y transcripción de IÑURRITEGUI, José M^a, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006, p. 224.

⁴¹ BELANDO, Nicolás de Jesús: *Historia civil de España, sucesos de la guerra, y tratados de paz, desde el año de mil setecientos, hasta el de mil setecientos y treinta y tres* (Parte Primera), Madrid, 1740, p. 278.

⁴² Archivo Histórico Nacional (en adelante A.H.N.) Estado, Leg. 301.

⁴³ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 4-8-1706.

⁴⁴ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 4-8-1706.

La presencia en la ciudad del coronel Montes y su labor al frente de las milicias de la ciudad despertó las suspicacias del corregidor, por entonces, D. Gómez de Aguilera y Guevara. Así se desprende del lance que tuvieron la tarde del 3 de agosto, en la que el corregidor negaba la autoridad sobre los soldados al coronel Montes, puesto que debían de estar bajo la suya «privativamente» como capitán a guerra del partido de Cuenca.⁴⁵ Los conflictos jurisdiccionales por el control de las fuerzas locales fue una práctica habitual en un contexto en el que las urgencias de la guerra entregaban amplios poderes a los militares enviados por Felipe V, frente a las prácticas enraizadas en el reinado de los Austrias.⁴⁶

El 4 de agosto D. Melchor de Montes escribió una carta desoladora a Grimaldo en la que le informaba de que desde que llegó a Cuenca no había hecho nada más que instar al corregidor y a los regidores para que se fortificase la ciudad y se aprovisionase de víveres para garantizar la manutención de los vecinos. Frente a sus indicaciones, se encontraba con las excusas del corregidor y del Concejo alegando que no había medios por ninguna parte. El desánimo del coronel Montes era tal, que solicita a Felipe V que lo autorice a abandonar Cuenca y a regresar al campo militar más a propósito, «pues no era razón que el crédito que he adquirido en más de cuarenta años lo venga a perder (por estos inconvenientes) en esta ciudad».⁴⁷ La animadversión y pugnas entre las autoridades militares y las civiles en periodos de actividad bélica tendían inevitablemente a aumentar, como en este caso, lo cual puede ser considerado como un efecto colateral de la guerra.⁴⁸

Un día después, el 5 de agosto, el deán recibió una carta de parte del general Peterborough en la que conminaba a la ciudad a rendirse antes de que «experimentase los rigores de la guerra que por medio de sus tropas ejecutará el general Guinden [sic]».⁴⁹ El teniente general inglés Wyndham pidió la rendición desde la villa de Valera de Abajo, a tan solo seis leguas de Cuenca, y la ciudad le respondió solicitando un plazo de cuatro días para contestar.⁵⁰

⁴⁵ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 4-8-1706.

⁴⁶ MUÑOZ RODRÍGUEZ, Julio David: *La séptima corona. El reino de Murcia y la construcción de la lealtad castellana en la guerra de Sucesión (1680-1725)*, Ediciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2014, pp. 237-245.

⁴⁷ A.H.N. Estado, Leg. 301.

⁴⁸ LÓPEZ DÍAZ, María: “Jurisdicción Militar y Jurisdicción Ordinaria en el Reino de Galicia: conflictos y competencias a principios del siglo XVIII”, en *Anuario de Historia del Derecho español*, nº 81, 2011, pp. 679-708, p. 681.

⁴⁹ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 6-8-1706. Entiéndase Wyndham.

⁵⁰ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 279.

Según el coronel Montes, en la ciudad había unas fuerzas de 310 milicianos,⁵¹ los soldados que lo habían acompañado y los reclutados entre los eclesiásticos, estos casi totalmente inhábiles por no haber tenido nunca ninguna disciplina militar; todos no excedían de 700 hombres. La ciudad se había reunido para debatir acerca de dar la obediencia o no al archiduque, sabedora de que el general Wyndham se encontraba a menos de una legua de la ciudad con un contingente de tropas formado por más de 4000 hombres, 400 caballos, cuatro o seis piezas de artillería y dos morteros. En esta situación se mostraba como una «temeridad intentar la defensa, pues con ella solo se conseguiría la destrucción de los templos y exponer los conventos de religiosas a que padeciesen violencias» y exponer a los vecinos a que perdiesen sus casas.⁵²

La mañana del día 8 de agosto se divisaron las tropas austracistas en la llanura de la Casa Blanca⁵³ y se extendieron hasta el convento de la Isla, donde plantó su cuartel el general inglés. Desde allí mandó un tambor con un ultimátum para que la ciudad abriera las puertas, si no quería «experimentar el último rigor de la guerra». El Concejo se reunió con el obispo, D. Miguel del Olmo, y tras un debate con opiniones contrarias, la resolución final fue resistir. Ante la resolución adoptada por la ciudad, el teniente general Wyndham ordenó atacar el hospital de Santiago desde donde se presentó una gran resistencia.⁵⁴ Los austracistas atacaron la ciudad con una batería de doce cañones y con tres morteros sin descanso durante tres días con sus noches.⁵⁵ No todos los habitantes de Cuenca habían sido partidarios de mantener la resistencia, D. Francisco Tomás de Alarcón había instruido al general Wyndham del estado en el que se encontraba la guarnición de la ciudad, la obstinación con la que se resistían los conquenses a la entrada de los ingleses y los lugares más favorables para poder entrar en Cuenca.⁵⁶

Molesto con la resistencia que mostraban los conquenses, Wyndham ordenó que se abriese fuego contra las casas del arrabal y que se asaltara la ciudad por las puertas de San Miguel y del Postigo, y para «causar más terror», ordenó que se enarbolara la bandera negra y que se tocase a degüello «no perdonar el cuchillo a mujeres, niños, ni ancianos». Ante esta situación, desde las murallas se sacó la bandera blanca para tratar sobre la rendición.⁵⁷ La ciudad mandó a dos sacerdotes para capitular, pero,

⁵¹ A.H.N. Estado, Leg. 301.

⁵² A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 6-8-1706.

⁵³ A.C.C. Secretaría. Libro 179. s/f.

⁵⁴ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 280.

⁵⁵ DEFOE, Daniel: op. cit., p. 203.

⁵⁶ A.H.N. Estado, Leg. 8693.

⁵⁷ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., pp. 281-282.

a juicio de Wyndham, «sus propuestas resultaron tan disparatadamente extravagantes», que el general respondió con nuevas cargas de artillería en cuanto las conoció. Los daños y las muertes causados provocaron que la ciudad enviase otra vez a los dos frailes, pero esta vez con proposiciones más asumibles para los mandos austracistas.⁵⁸ Se acordaron doce horas de alto el fuego y se intercambiaron rehenes por ambas partes. En las capitulaciones el teniente general Wyndham exigió que quedasen presos el corregidor, D. Gómez de Aguilera, el coronel Montes y los oficiales de la milicia, aunque los negociadores consiguieron salvar al corregidor de la prisión en la capitulación final.⁵⁹

Al día siguiente, 11 de agosto de 1706, entró el teniente general Wyndham con 200 soldados de a caballo y la ciudad reconoció a Carlos III como rey. El corregidor salió a pie de la ciudad y el coronel y los oficiales quedaron prisioneros y fueron conducidos posteriormente a Valencia.⁶⁰ Dos días más tarde se realizó la ceremonia de aclamación del archiduque Carlos como rey enfrente de las casas del Ayuntamiento y Milord Dungannon quedó al mando de la ciudad con 240 hombres de guarnición y ordenó el desarme de todos los vecinos.⁶¹

A principios de septiembre, los generales españoles, el conde de Noyelles y el propio rey fueron partidarios de tomar cuarteles entre los ríos Cabriel y Júcar, «manteniendo el partido de Cuenca».⁶² En consecuencia, el día 13 llegaron a la ciudad 50 soldados de a caballo, más de 300 de infantería se encontraban a las puertas⁶³ y se esperaban otros 3000.⁶⁴ El archiduque decidió dejar Madrid y dirigir sus tropas hacia el reino de Valencia para pasar el invierno, en vista de que la posibilidad de acuartelarse en las tierras conquenses era francamente difícil, al tomar los borbónicos la fortaleza de Alarcón.⁶⁵ Para guarnecer mejor el tránsito hacia Levante decidió enviar tres regimientos a Cuenca que garantizasen la seguridad del trayecto.⁶⁶ Pese a la inestabilidad de su posición en Cuenca, a mediados de septiembre, ordenó que los correos se le enviasen a Chinchón a través de Albarracín, Huete y Cuenca⁶⁷.

⁵⁸ DEFOE, Daniel: op. cit., p. 204.

⁵⁹ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 282.

⁶⁰ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 282.

⁶¹ A.C.C. Secretaría. Libro 179. s/f.

⁶² CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., pp. 165, 167.

⁶³ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 13-9-1706.

⁶⁴ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 18-9-1706.

⁶⁵ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 301.

⁶⁶ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 286.

⁶⁷ PÉREZ ÁLVAREZ, M^a Berta: *Aragón durante la Guerra de Sucesión*, Institución “Fernando el Católico” (CSIC), Zaragoza, 2010, p. 129.

*EL SEGUNDO ASEDIO.**CUENCA VUELVE A LA OBEDIENCIA DE FELIPE V*

Tras la caída de Madrid, el marqués de las Minas quería volver a la capital y dirigirse con el archiduque Carlos hasta Extremadura. Pero Galway disienta de esta opinión, exponiendo la imposibilidad de volver a penetrar en Castilla. De este parecer fue Peterborough, que deseaba retirar a Valencia al rey Carlos, para lo que habían llegado 3000 valencianos a Cuenca con el fin de asegurar los pasos.⁶⁸

Mientras la ciudad de Cuenca se encontraba bajo el control austracista, las operaciones y escaramuzas se sucedían en sus alrededores. Las tropas aliadas tuvieron varios encontronazos con el coronel D. Juan de la Paz, quien con 500 caballos se encargaba de hostigar el avance de la caballería austracista, poniéndola en fuga hasta en tres ocasiones y haciéndole 300 prisioneros;⁶⁹ un número nada despreciable, puesto que coincide con el que se produjo en el castillo de Monjuic en el asedio de las tropas del archiduque sobre Barcelona en 1705.⁷⁰ Otro de los militares borbónicos que tuvo en jaque al ejército del archiduque fue D. Juan de Cereceda. Este, utilizando su conocimiento de la zona, puesto que era oriundo de Villares del Saz, y un cuerpo de caballería de 50 jinetes o dragones, consiguió apresar el equipaje del conde de Peterborough venciendo a la escolta formada por 150 soldados de infantería y 40 jinetes,⁷¹ y capturó 24 galeras y 2 cañones.⁷² El equipaje estaba valorado en 200000 pesos y debía servir para la pompa del embajador británico en Madrid.⁷³ No será esta la única intervención de Cereceda, quien, además de espiar en los caminos para frenar el avance de los austracistas, venció a la guarnición inglesa del conde de Dhona, que había marchado hacia Castilla desde Alicante,⁷⁴ y apresó en Fuente la Higuera gran parte del equipaje del ejército austracista en retirada tras la batalla de

⁶⁸ BACALLAR Y SANNA, Vicente, marqués de San Felipe: *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V el animoso*, vol. I, Génova, 1725, p. 249.

⁶⁹ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 285.

⁷⁰ BARREDA FONTES, José M^o y CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel: “Una fuente inédita sobre la guerra de Sucesión: memoria anónima sobre el sitio de Barcelona de 1705”, en *Hispania, revista española de Historia*, tirada aparte del tomo XL, Instituto “Jerónimo Zurita” (CSIC), Madrid, 1980, pp. 631-668, p. 643.

⁷¹ FITZ-JAMES STUART, James, duque de Berwick: *Memorias*, MOLAS RIBALTA, Pere (ed.), Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2007, p. 247.

⁷² PARADA Y LUCA DE TENA, Manuel: “Títulos nobiliarios austracistas concedidos durante la guerra de Sucesión en la tierra de Huete (Cuenca)”, en *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, volumen XV*, Madrid, 2012, pp. 63-177, p. 75.

⁷³ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 165.

⁷⁴ MIÑANA, José Manuel: op. cit., p. 97.

Almansa.⁷⁵ En 1707 tomó el mando del regimiento de Caballería *Rosellón Nuevo* que había sido creado en 1703.⁷⁶

Pese a la insistencia del archiduque Carlos y del conde de Noyelles para «presidiar con un buen cuerpo a Cuenca», los generales aliados se negaron, acordándose tan solo enviar al general D. Juan de Ahumada con su regimiento de alemanes de Kaulbars y de italianos de Castiglioni. Posteriormente, fue reforzado este contingente con un batallón holandés del brigadier Palm y con 150 portugueses.⁷⁷ El conde de Noyelles será el más firme defensor de la importancia estratégica de Cuenca y de la relevancia de mantenerla bajo el dominio del archiduque y así se lo manifiesta a milord Peterborough:

...Y en mi entender solo queda un partido que tomar para remediar a la conducta tan poco conforme a la intención de este monarca y a sus intereses y sería ocupando a Cuenca con las tropas españolas [...], es cierto que este paso hará ver a todo el mundo la intención y dictamen de este príncipe. Cuenca, según se me asegura, es una gran ciudad, fuerte por su situación, no teniendo las plazas de este país otra fortificación, y V.E. hubiera hecho un gran servicio si hubiese ocupado este puesto, aun cuando hubiese dividido sus tropas, respecto que nos vemos obligados a ejecutarlo ahora, siendo esta ciudad una de las mejores de Castilla después de Madrid...⁷⁸

El archiduque en su paso por Cuenca, apreciando lo importante de mantener la plaza bajo su dominio, recomendó a sus generales que pusieran una fuerte guarnición en ella. No lo pudo conseguir. Los jefes aliados se negaron a desprenderse de sus soldados, ya habían perdido más de 10 000 hombres presos de los borbónicos sin haber librado ninguna batalla en Castilla. El archiduque tuvo que dejar en Cuenca tres regimientos que eran de los que constaba toda su infantería, pero no pudo dotarlos ni de artillería ni de los víveres y municiones suficientes para resistir un ataque y garantizar la defensa de la ciudad. El 30 de septiembre de 1706 se presentó ante las puertas de Cuenca un ejército francés de 7000 hombres.⁷⁹ La provisión de víveres a las tropas, junto con el abastecimiento de pólvora y armamentos,

⁷⁵ VOLTES BOU, Pedro: *El archiduque Carlos de Austria, rey de los catalanes*, Aedos. Barcelona. 1953, p. 151.

⁷⁶ MARTÍNEZ DE MERLO, Jesús “La Caballería entre los Austrias y los Borbones”, en *Revista de Historia Militar*, n° 121, Instituto de Historia y Cultura Militar, Ministerio de Defensa, Madrid, 2017, pp. 137-198, p. 190.

⁷⁷ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 170 y 171 y 190.

⁷⁸ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 170-171-190-302 y 303.

⁷⁹ VOLTES BOU, Pedro: op. cit., p. 144.

tenía lógicamente un valor estratégico en el contexto de la guerra; el éxito de las campañas dependía muchas veces de la capacidad para abastecer correctamente al ejército.⁸⁰

El día 2 de octubre, algunos de los jefes austracistas de la ciudad salieron de Cuenca para intentar conseguir víveres antes de la llegada de las tropas borbónicas por orden del general Ahumada. Entre ellos, D. Francisco Tomás de Alarcón, que acompañó al capitán D. Gabriel Ambrós y a D. Miguel de Culebras, teniente de corregidor, pero fueron apresados por una partida de tropas borbónicas.⁸¹ El duque de Berwick se hizo con el control del sur de la provincia de Cuenca e instaló su cuartel en San Clemente⁸², aprovechando la ventaja que le proporcionaba el dominio de la fortaleza de Alarcón. Ahora se podía plantear la reconquista de la capital. En consonancia con su filosofía militar por la que prefería los asedios,⁸³ había mandado hacia Cuenca a monsieur Hessay para que la sitiase acompañado de 7 batallones, 25 compañías de granaderos, 800 jinetes y 3 cañones de a doce, que eran toda la artillería pesada con la que contaba en ese momento. Las fuerzas de la guarnición que habían dejado los austracistas estaban compuestas por 3 batallones, un destacamento de infantería de 1000 hombres y un regimiento de caballería. Tras conocer la retirada del ejército del archiduque hacia Valencia, ya sin temor a que volviesen a socorrer a la guarnición de Cuenca, el duque de Berwick decidió dirigirse hacia Murcia para auxiliar al, por entonces, obispo Belluga que le había pedido ayuda urgente.⁸⁴

El 4 de octubre comenzó el ataque de las tropas borbónicas contra el hospital de Santiago ocupándolo rápidamente y haciéndose con las provisiones que se almacenaban en él. Acto seguido, pusieron tres piezas de artillería en el convento de San Francisco y comenzaron a atacar la ciudad haciendo grandes, aunque infructuosos, daños en la muralla, puesto que a la mañana siguiente estaban reparados. Los austracistas dejaban claro que habían decidido resistir el envite de las tropas de Felipe V, ya que contaban en la ciudad con más de 2200 hombres para defenderla. Los borbónicos,

⁸⁰ AQUERRETA, Santiago: “Financiar la guerra de Sucesión: asentistas y compañías al servicio de Felipe V”, en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Deimos, Madrid, 2001, pp. 569-582, p. 570.

⁸¹ A.H.N. Estado, Leg. 8693.

⁸² Para el desarrollo de la guerra en esta villa véase GARCÍA HERAS, Víctor Alberto: *San Clemente en la guerra de Sucesión (1700-1712) Reconocimiento borbónico y recompensa diferenciada*, Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Cuenca, Serie Historia nº 43, Cuenca, 2014.

⁸³ MOLAS RIBALTA, Pere: “El duque de Berwick, vencedor de Almansa”, en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*, Sílex, Madrid, 2009, pp. 475-485, p. 478.

⁸⁴ FITZ-JAMES STUART, James, duque de Berwick: op. cit., p. 251.

entonces, decidieron comenzar un sitio, para el cual la caballería pasó el Júcar y la infantería los pasos de la Cabeza y del Socorro, y rompieron los conductos que abastecían de agua a la ciudad, con la intención de que la plaza se rindiese por sed.⁸⁵

El 5 del mismo mes los sitiadores intentaron asaltar la ciudad por la puerta de Huete con dos compañías y seis cañones, y el 7 se produjeron dos avances: uno por la parte que defendía el regimiento de Ahumada y otro por la parte del puente que defendían los alemanes de Kaulbars, pero los austracistas se defendieron con tal potencia de fuego que los borbónicos tuvieron que abandonar el intento, no sin antes haberse producido una gran cantidad de muertos por ambas partes, lo que obligó a acordar un alto el fuego para retirar los cadáveres, 75 en el bando borbónico.⁸⁶ El alto el fuego se extendió durante tres días, en los que los sitiados, forzados por el asedio y con ausencia de suministro de agua «que llegó a valer a más precio que el vino», decidieron capitular el 8 de octubre.⁸⁷ A la hora de negociar la capitulación, los generales borbónicos se negaron a negociar con el general Ahumada, pretextando que al ser español era vasallo de Felipe V. El brigadier Palm intervino en su defensa amenazando con que si no capitulaban con D. Juan de Ahumada, se volvería a las armas hasta que consiguiesen tomar Cuenca por la fuerza. La necesidad o la oportunidad de ganar tiempo para ocupar sus tropas en el reino de Valencia les hizo condescender y acordar la capitulación que se firmó el día 10, quedando la guarnición como prisionera de guerra y con el deber de ser canjeada en los primeros intercambios que se produjesen. De hecho, muchos italianos y españoles pasaron después a Portugal y a principios de 1707 llegaron a Barcelona alrededor de 250 hombres de la guarnición que había sido capturada en Cuenca; quedaron apresados, 1165 soldados y oficiales, un general, un brigadier, tres coroneles⁸⁸ y seis banderas.⁸⁹ Entre los prisioneros se encontraba el ayudante real del general Ahumada, D. Francisco Sandoval, miembro de la Plana Mayor del ejército austracista, quien tras llegar a Barcelona con licencia del duque de Berwick pide que se le restituyan 610 pesos de su sueldo.⁹⁰ El conde de la Corzana lo propuso para ocupar el cargo de teniente coronel del regimiento de D. Diego Rejón de Silva por haber servido como capitán y ayudante real durante cuatro años, en los que había formado parte de la guarnición de Gibraltar,

⁸⁵ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 293.

⁸⁶ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 190.

⁸⁷ BELANDO, Nicolás Jesús: op. cit., p. 294.

⁸⁸ CASTELLVÍ, Francesc: op. cit., p. 190.

⁸⁹ CABALLERO, Francisco: *La imprenta en Cuenca. Datos para la Historia*, El Eco, Cuenca, 1869, p. 62.

⁹⁰ A.H.N. Estado, Libro 984.

y haber defendido Cuenca del asedio borbónico, donde estuvo preso durante diez meses.⁹¹ El mantenimiento de los prisioneros de guerra conllevaba una serie de gastos considerables que recaían generalmente sobre la población de la ciudad donde fuesen albergados, provocando alteraciones tanto de carácter económico, como de rutina diaria de los habitantes del lugar, así como políticos o ideológicos, si los prisioneros, como en el caso de Cuenca, practicaban otra religión o eran de otra nacionalidad (alemanes, holandeses, italianos y portugueses).⁹² Era imposible tener reclusos un número tan elevado de prisioneros en ningún espacio cerrado de la ciudad, tal y como sucedió en la villa de Almansa tras la batalla, cuando el Concejo le pidió al duque de Berwick que salieran los prisioneros de las cárceles por la falta de medios para su manutención y porque no cabían en ellas.⁹³

Las pérdidas sufridas por las tropas del archiduque en Castilla fueron de una cuantía muy importante, de hecho así lo atestigua el marqués Das Minas cuando afirma que «en Guadalajara ya fue de la opinión que se diera batalla al enemigo, aunque hubiese tropas superiores previendo que se podría perder menos gente que la que poco a poco se ha perdido y con singularidad en Cuenca y Elche».⁹⁴

El mismo día 10 de octubre, Cuenca volvía a la obediencia borbónica. La noticia se celebró en la Corte, el marqués de Mejorada ordenó al corregidor de Madrid que celebrase luminarias por la reconquista de Cuenca,⁹⁵ se difunde por las principales ciudades como Toledo⁹⁶ y vendrá, al mismo tiempo, a empeorar los ánimos de los austracistas valencianos, que vivían con preocupación lo que acontecía en las comarcas meridionales del reino.⁹⁷

El año 1707 comenzó en Cuenca con el abandono de la ciudad de la guarnición borbónica, compuesta de dos regimientos que habían salido uno

⁹¹ A.H.N. Estado, Libro 987.

⁹² MARTÍNEZ RADÍO, Evaristo: “Campesinos y cautivos en la Guerra de Sucesión y el ejemplo «de Almansa a Asturias»”, en M^a José PÉREZ y Laureano RUBIO (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico*, vol. II, FEHM, León, 2012, pp. 567-577, p. 575.

⁹³ GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: “¿Felicísima Almansa? Tensión y conflicto en la guerra de Sucesión”, en JIMÉNEZ, Antonio y LOZANO, Julián (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Comunicaciones*, vol. II. Universidad de Granada, Granada, 2012, pp. 1026-1037, p. 1027.

⁹⁴ A.H.N. Estado, Libro 985.

⁹⁵ A.H.N. Consejos, Leg. 13 224.

⁹⁶ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón: “Incidencia de la guerra de Sucesión (1700-1714) en los estamentos privilegiados de la ciudad de Toledo”, en LOSA SERRANO, Pedro; LÓPEZ CAMPILLO, Rosa M^a et alii, *La guerra de Sucesión española y la opinión pública hispano-británica*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 171-195, p. 180.

⁹⁷ PÉREZ APARICIO, Carmen: *Canvi dinàstic i Guerra de Successió. La fi del Regne de València*. (2 vols.), Biblioteca d'estudis i investigacions, Valencia, 2008, vol. 2, p. 563.

para Molina de Aragón y otro para Murcia.⁹⁸ El gobernador que había dejado el duque de Berwick al frente de la ciudad, D. Juan Manuel de Aguilera, recibió el orden del duque para que volviese el regimiento del coronel D. José de Riera, que había partido de la ciudad.⁹⁹ D. Juan Manuel de Aguilera había abandonado Cuenca el día 4 de noviembre de 1706 para unirse a los ejércitos reales, pese a la petición tanto de la ciudad como del Cabildo para que el duque de Berwick lo mantuviese como gobernador.¹⁰⁰ El sustituto de D. Juan Manuel al frente de la gobernación de la ciudad había sido D. Domingo de la Rovinier.¹⁰¹

La ciudad intenta reparar los destrozos sufridos durante los dos asedios; se restaura la brecha que se había abierto en la fachada del río Huécar y la que se había hecho en las carnicerías reales¹⁰² y se reedifican los muros y los parapetos a expensas del dinero que prestaron el Cabildo de la catedral y el de curas y prebendados. Además, también está concluida la muralla, cubos y parapetos, faltando únicamente la cerradura de la puerta debajo del convento de la Merced.¹⁰³

EL ENEMIGO OTRA VEZ A LAS PUERTAS. ¿CUENCA RESISTE?

Tras la victoria de Almansa, el éxito de Felipe V no fue completamente irreversible a causa del grave retroceso experimentado por Luis XIV en el escenario europeo, donde en 1708 fue derrotado en Oudenarde.¹⁰⁴ Los estragos provocados por la crisis de subsistencias de 1708 y 1709 fueron la causa de que las operaciones militares se vieran recortadas en la península a algunas acciones como la victoria de Gudinha en la frontera portuguesa.¹⁰⁵ La capitulación definitiva de Alicante en abril de 1709 permitió a Felipe V recuperar todo el territorio valenciano, pero los miquelets continuaron activamente la lucha contra el ejército borbónico, destacando la preparación del frustrado desembarco aliado en las playas de Valencia en 1710.¹⁰⁶

⁹⁸ A.H.M.C. Leg. 312. Acta 10-1-1707.

⁹⁹ A.H.M.C. Leg. 312. Acta 15-1-1707.

¹⁰⁰ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 3-11-1706.

¹⁰¹ A.C.C. Secretaría. Libro 179. Acta 17-11-1706.

¹⁰² A.H.M.C. Leg. 312. Acta 18-1-1707.

¹⁰³ A.H.M.C. Leg. 312. Acta 2-4-1707.

¹⁰⁴ MARTÍNEZ SHAW, Carlos y ALFONSO MOLA, Marina: *Felipe V, Arlanza*, Madrid, 2001, p. 203.

¹⁰⁵ ENCISO RECIO, Luis Manuel et alii: *Los Borbones en el siglo XVIII*, Biblioteca Historia de España, Madrid, 2006, p. 482.

¹⁰⁶ PÉREZ APARICIO, Carmen: "El País Valencià sota domini borbònic (1707-1714)", en Joaquim ALBAREDA SALVADÓ y Agustí ALCOBERRO I PERICAY (coords.), *Els Tractats D'Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans*, Museu d'Història de Catalunya, Barcelona, 2014, pp. 385-394, p. 387.

La campaña de 1709 supuso un revés para los intereses de Felipe V en España con la derrota de Malplaquet, donde el duque de Marlborough y el príncipe Eugenio derrotaron a los soldados de Luis XIV,¹⁰⁷ quien ordenó la retirada de sus tropas de la península, intentando hacer ver a los aliados que deseaba la paz.¹⁰⁸ Tras las batallas de Almenara y Zaragoza en 1710, las tropas austracistas volvieron a establecer cuarteles en varias poblaciones de la provincia de Cuenca, como Belinchón y Tarancón.¹⁰⁹ D. Francisco Ronquillo, ante los rumores sobre las intenciones aliadas de atacar Cuenca, instó a la ciudad a prepararse para su defensa como había hecho en 1706, alistando a todos los vecinos y armándolos y a que se convocasen a todas las milicias de la Sargentía Mayor de Cuenca.¹¹⁰

La conquista de Cuenca por parte de los aliados supondría un apoyo importante en la estrategia defendida por Starhemberg de pasar el invierno de 1710 en Castilla.¹¹¹ Ante la amenaza que se cernía, Felipe V intentó mantener la fidelidad a su causa laudando a la ciudad. Así, en una carta se refiere a Cuenca como *fidelísima y noble ciudad*, siendo sus títulos “Muy Noble y Muy Leal ciudad” desde los tiempos del reinado de Enrique IV, dejando de manifiesto que Felipe V quería granjearse la lealtad de la ciudad para que no cayese de nuevo en manos enemigas.¹¹² La posibilidad de conseguir el título de “Fidelísima ciudad”, se ponía como aliciente para que el Concejo permaneciera firme en su lealtad a Felipe V. Pese a ello, se vio incapaz de proporcionar ningún tipo de ayuda e indicaba que «si llegasen tropas que con la fuerza puedan obligar a ejecutarlo, disponga Vra. Mrd. que la ciudad dé la obediencia sin aguardar a experimentar el rigor de las armas».¹¹³ La posibilidad de la llegada de los austracistas se ve tan próxima que se sospecha de cualquiera y se detiene a todo aquel que pueda estar a favor del archiduque. Desde la cárcel Gregorio González, natural de Galicia, protesta por la prisión en la que se encontraba por acusarle de haber «venido fugitivo del ejército de Aragón».¹¹⁴

A principios de octubre el Cabildo recibió una carta de Starhemberg, quien había mandado otra a la ciudad; esta se había reunido la noche anterior y dio comisión al corregidor para que deliberase con el obispo y el Cabildo la

¹⁰⁷ VOLTES BOU, Pedro: *La guerra de Sucesión*, Planeta, Barcelona, 1990, p. 214.

¹⁰⁸ SEGURA GARCÍA, Germán: “Guerra de Sucesión española: el combate de Almenar (1710)”, en *Revista de Historia Militar*, nº 99, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, pp. 111-144, p. 117.

¹⁰⁹ DA CONCEIÇÃO, Domingo: *Diario Bellico*. La Guerra de Sucesión en España, con estudio introductorio de Joaquim ALBAREDA SALVADÓ y Virginia LEÓN SANZ, Universidad de Alicante, Alicante, 2013, p. 276.

¹¹⁰ A.H.M.C. Leg. 315. Acta 16-9-1710.

¹¹¹ LEÓN SANZ, Virginia: op. cit., p. 165.

¹¹² A.H.M.C. Leg. 315. Acta 16-12-1710.

¹¹³ A.H.M.C. Leg. 315. Acta 30-9-1710.

¹¹⁴ A.H.P.C. Protocolos, P-1264.

respuesta que se le habría de dar. La carta constataba la presencia del archiduque en Madrid, pedía de nuevo la obediencia de Cuenca al rey Carlos III y amenazaba con atacarla de no hacerlo así.¹¹⁵ La resistencia ofrecida en esta ocasión será mucho menor que en 1706.

No va a ser hasta 1718, ocho años después, cuando nos encontremos con la primera referencia acerca de la segunda conquista de la ciudad por los austracistas. Esta referencia aparece en una intervención de dos de los regidores de la ciudad, D. Marcos Morales, en la que refiere claramente que «en los años de 1706 y 1710 habiendo el enemigo apoderándose de esta ciudad», y la de D. Juan Cerdán, esta algo más ambigua, al decir que «en el año de 1706 y 1710 los que gobernaron esta plaza siendo dueños en nombre de Su Majestad»,¹¹⁶ de lo que podemos inferir que previamente la plaza había estado gobernada por otros que no lo hacían en nombre de Felipe V, sino en el del archiduque. Lo sabemos a ciencia cierta de 1706, cuando la ciudad fue gobernada por lord Dungannon por delegación del general Wyndham, y por su parte D. Gabriel Ortega Guerrero, II marqués de Valdeguerrero, afirma que ayudó al marqués de Santa Cruz a devolver a la obediencia de Felipe V a la ciudad de Cuenca y a otras villas de su partido que se le habían dado al archiduque¹¹⁷. Por todo ello, ahora podemos aseverar que efectivamente la ciudad cayó en manos austracistas en noviembre de 1710 por un periodo aproximado de un mes. A finales de 1711, la ciudad ve alejarse el peligro a otra posible invasión austracista y acuerda que las estacas que se habían recopilado para reforzar las murallas durante el año 1710, se vendan *por no ser necesarias*.¹¹⁸

CONCLUSIÓN

Felipe V conservó el trono de España, pese a la oposición de las grandes potencias, en gran medida gracias a la lealtad generalizada de los castellanos y a los enormes esfuerzos bélicos a los que se sometió a la población de las villas y ciudades de Castilla, como Cuenca.

Tras la conquista y reconquista sufridas por la ciudad en 1706, dentro de la estrategia aliada para dominar Castilla, la población sufrió los estragos de la guerra: se cifran en más de 1500 los muertos en 1706, debidos a los dos asedios sufridos y a la expansión de enfermedades; la ciudad fue bombardeada en varias ocasiones y sus inmuebles y fortificaciones gravemente afectados; tuvo que hacer frente al mantenimiento entre sus muros de miles de soldados,

¹¹⁵ A.C.C. Secretaría. Libro 182. Acta 3-10-1710.

¹¹⁶ A.H.M.C. Leg. 318, Acta 5-1-1718.

¹¹⁷ Archivo General del Palacio Real A.G.P.R., Personal (1056/23).

¹¹⁸ A.H.M.C. Leg. 315. Acta 3-11-1711.

tanto austracistas como borbónicos, unos como tropas invasoras y otros como guarnición de defensa. La posición estratégica de la ciudad y sus defensas naturales la ubicaban en las rutas de los ejércitos contendientes, así como los territorios de su obispado, donde un gran número de lugares fueron pasto de la destrucción y del saqueo (Requena, Huete, Moya, Albaladejo, Olmeda, etc.).

La expedición austracista a Castilla de 1710 dejaría de manifiesto, si no el total fracaso militar del archiduque, sí el político, al no conseguir atraer a su causa otras gentes y otras regiones que la catalana.¹¹⁹ Las dos victorias borbónicas de Brihuega y Villaviciosa habían mostrado la dificultad para expulsar a Felipe V del trono de España¹²⁰ y la derrota, además, había traído consigo el afianzamiento del deseo de paz en Inglaterra tras la llegada al poder de los *tories*.¹²¹ En cuanto a la segunda acometida austracista sobre Cuenca tenemos mucha menos información, tanto por las fuentes como por la bibliografía de la época. Mientras que para el asedio de 1706 contamos con el estupendo relato del padre Belando, así como otras referencias aportadas por Castellví o Defoe, además de las actas del Cabildo de la Catedral, para la segunda conquista las referencias son mínimas. Las fuentes bibliográficas del siglo XIX parecen hacer alguna referencia a que se creía que la ciudad había sido ocupada dos veces por las tropas del archiduque, pero se afirmaba que había sido conquistada por los ejércitos austracistas solo una vez, afirmación que, a la vista de la documentación consultada, podemos rebatir ahora puesto que las actas municipales recogidas en este artículo confirman la segunda conquista. Si en 1706 hablamos de una presencia de las tropas del archiduque en Cuenca de tres meses, en 1710 no sobrepasaría en ningún caso un mes. En cuanto a la bibliografía más contemporánea, o no aparece ninguna mención al hecho o se repiten las mismas referencias que aportan los autores del XIX, como Muñoz Soliva o Prudena.¹²²

A través de lo que hemos venido refiriendo podemos afirmar el relevante papel que jugaron las tierras conquenses durante la guerra de Sucesión española, el valor estratégico que se les otorgó por parte de los altos mandos del ejército del archiduque en su intención de controlar Castilla y cómo la capital cayó bajo el dominio de las tropas austracistas dos veces, en 1706 y también en 1710.

¹¹⁹ VOLTES BOU, Pedro: *El archiduque Carlos...*, op. cit., p. 238.

¹²⁰ GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: "Introducción. La Guerra de Sucesión, la batalla de Almansa", en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*, Sílex, Madrid, 2009, pp. 11-27, p. 24.

¹²¹ GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: "Prólogo", en LÓPEZ CAMPILLO, Rosa M^a, *Imagen y propaganda política en la guerra de Sucesión española. Daniel Defoe al servicio del Gobierno de Ana Estuardo*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 11-19, p. 13.

¹²² MUÑOZ SOLIVA, Trifón: *Historia de la muy N.L. e I. ciudad de Cuenca, y del territorio de su provincia y obispado, desde los tiempos primitivos hasta la edad presente*, Libro II, El Eco, Cuenca, 1867, p. 773 y sig.; PRUDENA, Pedro: *Crónica General de España o sea, Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias. Cuenca*, Rubio, Grilo y Vitturi editores, Madrid, 1869, p. 50.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE MARTÍN, Carlos: *Los avatares de la guerra de Sucesión en El Burgo de Osma (1700-1714)*. Diputación Soria, Soria, 2000.
- AQUERRETA, Santiago: “Financiar la guerra de Sucesión: asentistas y compañías al servicio de Felipe V” en *La Guerra de Sucesión en España y América*. Deimos, Madrid, 2001, pp. 569-582.
- BACALLAR Y SANNA, Vicente, marqués de San Felipe: *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V el animoso*, vol. I, Génova, 1725.
- BARREDA FONTES, José M^a y CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel: “Una fuente inédita sobre la guerra de Sucesión: memoria anónima sobre el sitio de Barcelona de 1705”, en *Hispania, revista española de Historia*, tirada aparte del tomo XL, Instituto “Jerónimo Zurita” (CSIC), Madrid, 1980, pp. 631-668.
- BELANDO, Fray Nicolás de Jesús: *Historia civil de España, sucesos de la guerra, y tratados de paz, desde el año de mil setecientos, hasta el de mil setecientos y treinta y tres* (Parte Primera), Madrid, 1740.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación” en *Manuscripts. Revista d’Història Moderna* 34, 2016, pp. 145-176.
- CABALLERO, Francisco: *La imprenta en Cuenca. Datos para la Historia*. El Eco, Cuenca, 1869.
- CALVO POYATO, José: “La industria militar española durante la Guerra de Sucesión” en *Revista de Historia Militar*, n^o 66, Madrid, 1989, pp. 51-71.
- CASTELLVÍ, Francesc: *Narraciones históricas*, (4 volúmenes), Josep MUNET I GIFRE y José ALSINA ROCA (eds.), Fundación Francisco Elías de Tejada, Madrid, 1998.
- CONTRERAS GAY, José: “La unión defensiva de los reinos de Andalucía en la guerra de Sucesión” en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Deimos, Madrid, 2001, pp. 15-78.
- DA CONCEIÇÃO, Domingo: *Diario Bellico. La Guerra de Sucesión en España*, con estudio introductorio de ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim y LEÓN SANZ, Virginia, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2013.
- DEFOE, Daniel: *Memorias de guerra del capitán Carleton. Los españoles vistos por un oficial inglés durante la Guerra de Sucesión*. LEÓN SANZ, Virginia (ed.), Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2002.

- ENCISO RECIO, Luis Manuel et alii: *Los Borbones en el siglo XVIII*, Biblioteca Historia de España, Madrid, 2006.
- FITZ-JAMES STUART, James, duque de Berwick: *Memorias*, MOLAS RIBALTA, Pere (ed.), Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2007.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: “Prólogo” en LÓPEZ CAMPILLO, Rosa M^a, *Imagen y propaganda política en la guerra de Sucesión española. Daniel Defoe al servicio del Gobierno de Ana Estuardo*, Sílex, Madrid, 2014, pp.11-19.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: “¿Felicísima Almansa? Tensión y conflicto en la guerra de Sucesión” en JIMÉNEZ, Antonio y LOZANO, Julián (eds.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Comunicaciones*, vol. II. Universidad de Granada, Granada, 2012, pp. 1026-1037.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: “La villa de Almansa en la Guerra de Sucesión” en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la encrucijada*. Sílex, Madrid, 2009, pp. 435-473.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco: “Introducción. La Guerra de Sucesión, la batalla de Almansa” en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*. Sílex, Madrid, 2009, pp.11-27.
- GARCÍA HERAS, Víctor Alberto: *San Clemente en la guerra de Sucesión (1700-1712) Reconocimiento borbónico y recompensa diferenciada*, Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Cuenca, Serie Historia n° 43, Cuenca, 2014.
- LEÓN SANZ, Virginia: *El archiduque Carlos y los austracistas*. Ed. Arpegio, Barcelona, 2014.
- LÓPEZ DE MENDOZA Y PONS, Agustín, conde de Robres: *Memorias para la historia de las guerras civiles de España*. Estudio preliminar y transcripción de IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, José M^a, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006.
- LÓPEZ DÍAZ, María: “Jurisdicción Militar y Jurisdicción Ordinaria en el Reino de Galicia: conflictos y competencias a principios del siglos XVIII” en *Anuario de Historia del Derecho español*, n° 81, 2011, pp. 679-708
- MARTÍNEZ DE MERLO, Jesús “La Caballería entre los Austrias y los Borbones” en *Revista de Historia Militar*, n° 121, Instituto de Historia y Cultura Militar, Ministerio de Defensa, Madrid, 2017, pp. 137-198.
- MARTÍNEZ RADÍO, Evaristo: “Campesinos y cautivos en la Guerra de Sucesión y el ejemplo «de Almansa a Asturias»” en M^a José PÉREZ y Laureano RUBIO (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna*.

- Culturas políticas en el mundo hispánico*, vol. II, FEHM, León, 2012, pp. 567-577.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos y ALFONSO MOLA, Marina: *Felipe V*, Arlanza, Madrid, 2001
- Padre José Manuel MIÑANA, *De bello rustico valentino o Historia de la guerra de Sucesión en el reino de Valencia*, versión castellana CASTAÑEDA, Vicente; extrait *Revue Hispanique*, Nueva York, Paris, 1922.
- MOLAS RIBALTA, Pere: “El duque de Berwick, vencedor de Almansa” en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*. Sílex, Madrid, 2009, pp. 475-485.
- MUÑOZ RODRÍGUEZ, Julio David: *La séptima corona. El reino de Murcia y la construcción de la lealtad castellana en la guerra de Sucesión (1680-1725)*. Ediciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2014.
- MUÑOZ SOLIVA, Trifón: *Historia de la muy N.L. e I. ciudad de Cuenca, y del territorio de su provincia y obispado, desde los tiempos primitivos hasta la edad presente*, Libro II. El Eco, Cuenca, 1867.
- PARADA Y LUCA DE TENA, Manuel: “Títulos nobiliarios austracistas concedidos durante la guerra de Sucesión en la tierra de Huete (Cuenca)” en *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, volumen XV*, Madrid, 2012, pp. 63-177.
- PÉREZ ÁLVAREZ, M^a Berta: *Aragón durante la Guerra de Sucesión*. Institución “Fernando el Católico” (CSIC), Colección Estudios, Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2010.
- PÉREZ APARICIO, Carmen: “La guerra de Sucesión en España” en Pere MOLAS (coord.), *La transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción, Historia de España, Ramón Menéndez Pidal*, T.XXVIII, Madrid, 1993, pp. 303-503.
- PÉREZ APARICIO, Carmen: *Canvi dinàstic i Guerra de Successió. La fi del Regne de València*. (2 vols.). Biblioteca d’estudis i investigacions, Valencia, 2008.
- PÉREZ APARICIO, Carmen: “El Reino de Valencia en el conflicto internacional por la sucesión de la Monarquía”, en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa. Europa en la Encrucijada*, Sílex, Madrid, 2009, pp. 325-357.
- PÉREZ APARICIO, Carmen: “El País Valencià sota domini borbònic (1707-1714)” en ALBAREDA SALVADÓ, Joaquim y ALCOBERRÓ I PERICAY, Agustí (coords.), *Els Tractats D’Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans*. Museu d’Història de Catalunya, Barcelona, 2014, pp. 385-394.

- PÉREZ PICAZO, M^a Teresa: *La publicística española en la guerra de Sucesión*, 2 vols. CSIC, Madrid, 1959.
- PRUDENA, Pedro: *Crónica General de España o sea, Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias. Cuenca*. Rubio, Grilo y Vitturi editores, Madrid, 1869.
- RONCO PONCE, Francisco: “Teoría y práctica de las tácticas de infantería en batalla durante la guerra de Sucesión española” en *La Guerra de Sucesión en España y América*, Deimos, Madrid, 2001, pp. 413-423.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón: “Incidencia de la guerra de Sucesión (1700-1714) en los estamentos privilegiados de la ciudad de Toledo” en LOSA SERRANO, Pedro; LÓPEZ CAMPILLO, Rosa M^a et alii, *La guerra de Sucesión española y la opinión pública hispano-británica*, Sílex, Madrid, 2014, pp.171-195.
- SEGURA GARCÍA, Germán: “Guerra de Sucesión española: el combate de Almenar (1710)”, en *Revista de Historia Militar*, n^o 99, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, pp. 111-144.
- VOLTES BOU, Pedro: *El archiduque Carlos de Austria, rey de los catalanes*. Aedos. Barcelona. 1953.
- VOLTES BOU, Pedro: *La guerra de Sucesión*. Planeta, Barcelona, 1990.

Recibido: 12/09/2017

Aceptado: 14/12/2017